

Baruc

El libro de *Baruc* está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa. En algunas Biblias, el capítulo 6 de Baruc aparece como un libro separado llamado *Carta de Jeremías*, lo que refleja su separación de Baruc en algunas copias de la Septuaginta griega.

¹ Estas son las palabras del libro que Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maaseas, hijo de Sedekias, hijo de Asadias, hijo de Helkias, escribió en Babilonia,

² en el quinto año, en el séptimo día del mes, en el tiempo en que los caldeos tomaron Jerusalén y la quemaron.

³ Baruc leyó las palabras de este libro a oídos de Jeconías, hijo de Joakim, rey de Judá, y a oídos de todo el pueblo que vino a escuchar el libro,

⁴ y a oídos de los poderosos y de los hijos de los reyes, y a oídos de los ancianos, y a oídos de todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande, incluso de todos los que vivían en Babilonia junto al río Sud.

⁵ Entonces lloraron, ayunaron,* y oraron ante el Señor.

⁶ También hicieron una colecta de dinero según la capacidad de cada uno

* **1:5** Otra lectura es: “y votos”.

⁷ y la enviaron a Jerusalén al sumo sacerdote Joakim, hijo de Helkias, hijo de Salom, y a los sacerdotes y a todo el pueblo que se encontraba con él en Jerusalén,

⁸ al mismo tiempo que tomaba los utensilios de la casa del Señor, que habían sido sacados del templo, para devolverlos a la tierra de Judá, el día diez de Siván: los vasos de plata que Sedecías hijo de Josías, rey de Judá, había hecho,

⁹ después de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se llevara de Jerusalén a Jeconías, a los príncipes, a los cautivos, a los valientes y al pueblo del país, y los llevara a Babilonia.

¹⁰ Y dijeron: He aquí, os hemos enviado dinero; comprad, pues, con el dinero holocaustos, sacrificios por el pecado e incienso, y preparad una ofrenda, y ofreced sobre el altar del Señor, nuestro Dios;

¹¹ y rogad por la vida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por la vida de Baltasar, su hijo, para que sus días sean[†] como los días del cielo sobre la tierra.

¹² El Señor nos dará fuerza y luz a nuestros ojos. Viviremos bajo la sombra de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y bajo la sombra de Baltasar, su hijo, y les serviremos muchos días, y hallaremos gracia ante sus ojos.

¹³ Ruega también por nosotros al Señor, nuestro Dios, porque hemos pecado contra el Señor, nuestro Dios. Hasta hoy la ira del Señor y su indignación no se han apartado de nosotros.

[†] 1:11 Ver Deuteronomio 11:21.

¹⁴ Leeréis este libro que os hemos enviado, para confesaros en la casa del Señor el día de la fiesta y los días de la asamblea solemne.

¹⁵ Dirás: Al Señor nuestro Dios pertenece la justicia, pero a nosotros la confusión de rostro, como en este día: a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén,

¹⁶ a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas y a nuestros padres,

¹⁷ porque hemos pecado ante el Señor.

¹⁸ Lo hemos desobedecido y no hemos escuchado la voz del Señor, nuestro Dios, para andar en los mandamientos del Señor que él ha puesto delante de nosotros.

¹⁹ Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres de la tierra de Egipto hasta el día de hoy, hemos sido desobedientes al Señor, nuestro Dios, y hemos sido negligentes al no escuchar su voz.

²⁰ Por eso se nos han pegado las plagas y la maldición que el Señor declaró por medio de Moisés, su siervo, el día en que sacó a nuestros padres del país de Egipto para darnos una tierra que mana leche y miel, como en el día de hoy.

²¹ Sin embargo, no escuchamos la voz del Señor, nuestro Dios, según todas las palabras de los profetas que él nos envió,

²² sino que cada uno anduvo en la imaginación de su propio y perverso corazón, para servir a dioses extraños y hacer lo que es malo a los ojos del Señor, nuestro Dios.

2

¹ Por tanto, el Señor ha cumplido su palabra que pronunció contra nosotros, y contra nuestros jueces que juzgaban a Israel, y contra nuestros reyes, y contra nuestros príncipes, y contra los hombres de Israel y de Judá,

² para hacer caer sobre nosotros grandes plagas, como nunca antes había sucedido bajo todo el cielo,* como sucedió en Jerusalén, según las cosas que están escritas en la ley de Moisés,

³ que cada uno coma la carne de su propio hijo, y cada uno coma la carne de su propia hija.

⁴ Además, los ha entregado para que sean sometidos a todos los reinos que nos rodean, para que sean un oprobio y una desolación entre todos los pueblos que nos rodean, donde el Señor los ha dispersado.

⁵ Así fueron abatidos y no exaltados, porque pecamos contra el Señor, nuestro Dios, al no escuchar su voz.

⁶ Al Señor nuestro Dios le corresponde la justicia, pero a nosotros y a nuestros padres la confusión de rostro, como en este día.

⁷ Han caído sobre nosotros todas estas plagas que el Señor ha pronunciado contra nosotros.

⁸ Sin embargo, no hemos implorado el favor del Señor convirtiendo cada uno los pensamientos de su malvado corazón.

⁹ Por eso el Señor ha vigilado las plagas. El Señor las ha traído sobre nosotros, porque el Señor es justo en todas sus obras que nos ha ordenado.

* **2:2** Otra lectura es: *“como lo ha hecho”*.

¹⁰ Sin embargo, no hemos escuchado su voz, para andar en los mandamientos del Señor que él ha puesto delante de nosotros.

¹¹ Y ahora, Señor, tú, Dios de Israel, que has sacado a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, con señales, con prodigios, con gran poder y con brazo en alto, y te has hecho un nombre, como en este día:

¹² Señor, Dios nuestro, hemos pecado. Hemos sido impíos. Hemos obrado mal en todas tus ordenanzas.

¹³ Que tu ira se aparte de nosotros, pues sólo quedamos unos pocos entre las naciones donde nos has dispersado.

¹⁴ Escucha, Señor, nuestra oración y nuestra petición, y líbranos por tu bien. Concédenos favor ante los ojos de los que nos han llevado cautivos,

¹⁵ para que toda la tierra sepa que tú eres el Señor, nuestro Dios, porque Israel y su posteridad son llamados por tu nombre.

¹⁶ Oh Señor, mira desde tu santa casa y considéranos. Inclina tu oído, Señor, y escucha.

¹⁷ Abre tus ojos y mira; porque los muertos que están en el Hades, a quienes se les ha quitado el aliento del cuerpo, no darán al Señor ni gloria ni justicia;

¹⁸ pero el alma que está muy afligida, que va encorvada y débil, y los ojos que fallan, y el alma hambrienta, declararán tu gloria y tu justicia, oh Señor.

¹⁹ Porque no presentamos nuestra súplica ante ti, Señor, Dios nuestro, por la justicia de

nuestros padres y de nuestros reyes.

²⁰ Porque has enviado tu ira y tu indignación sobre nosotros, como lo has dicho por medio de tus siervos los profetas, diciendo:

²¹ “El Señor dice: ‘Inclinad vuestros hombros para servir al rey de Babilonia, y quedaos en la tierra que yo di a vuestros padres.

²² Pero si no escucháis la voz del Señor para servir al rey de Babilonia,

²³ haré cesar de las ciudades de Judá y de la región cercana a Jerusalén la voz de júbilo, la voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia. Toda la tierra quedará desolada y sin habitantes”.

²⁴ Pero no quisimos escuchar tu voz para servir al rey de Babilonia. Por eso has hecho realidad tus palabras que hablaste por medio de tus siervos los profetas, de que los huesos de nuestros reyes y los huesos de nuestros padres serían sacados de sus lugares.

²⁵ He aquí que han sido arrojados al calor de día y a la helada de noche. Murieron en grandes miserias por el hambre, por la espada y por la peste[†].

²⁶ Tú has hecho que la casa que se llama con tu nombre sea como es hoy a causa de la maldad de la casa de Israel y de la casa de Judá.

²⁷ Sin embargo, Señor, Dios nuestro, tú has tratado con nosotros según toda tu bondad y según toda tu gran misericordia,

²⁸ como hablaste por medio de tu siervo Moisés el día en que le mandaste escribir tu ley

[†] 2:25 Ver Jeremías 32:36.

en presencia de los hijos de Israel, diciendo:

²⁹ “Si no escuchan mi voz, ciertamente esta multitud tan grande se convertirá en un número pequeño entre las naciones donde los dispersaré.

³⁰ Porque sé que no me escucharán, porque son un pueblo de cuello duro; pero en la tierra de su cautiverio lo tomarán a pecho,

³¹ y sabrán que yo soy el Señor su Dios. Les daré un corazón y oídos para escuchar.

³² Entonces me alabarán en la tierra de su cautiverio, y pensarán en mi nombre,

³³ y se volverán de su rigidez de cerviz y de sus malas acciones; porque se acordarán del camino de sus padres que pecaron ante el Señor.

³⁴ Los haré volver a la tierra que prometí a sus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, y la gobernarán. Los multiplicaré, y no serán disminuidos.

³⁵ Y haré con ellos un pacto eterno para ser su Dios, y ellos serán mi pueblo. Nunca más sacaré a mi pueblo Israel de la tierra que le he dado”.

3

¹ Señor todopoderoso, tú, Dios de Israel, el alma angustiada y el espíritu turbado claman a ti.

² Escucha, Señor, y ten piedad, porque eres un Dios misericordioso. Sí, ten piedad de nosotros, porque hemos pecado ante ti.

³ Porque tú estás entronizado para siempre, y nosotros seguimos pereciendo.

⁴ Señor Todopoderoso, tú, Dios de Israel, escucha ahora la oración de los israelitas muertos y de los hijos de los pecadores ante ti, que no escucharon la voz de ti, su Dios; por eso, estas plagas se aferran a nosotros.

⁵ No te acuerdes de las iniquidades de nuestros padres, sino recuerda tu poder y tu nombre en este momento.

⁶ Porque tú eres el Señor, nuestro Dios, y te alabaremos, Señor.

⁷ Por eso has puesto tu temor en nuestros corazones, para que invoquemos tu nombre. Te alabaremos en nuestro cautiverio, porque hemos recordado toda la iniquidad de nuestros padres que pecaron ante ti.

⁸ He aquí que aún hoy estamos en nuestro cautiverio, donde nos has dispersado, para oprobio y maldición, y para ser sometidos al castigo según todas las iniquidades de nuestros padres que se apartaron del Señor nuestro Dios.

⁹ ¡Oye, Israel, los mandamientos de la vida! ¡Presta oído para entender la sabiduría!

¹⁰ ¿Cómo es, oh Israel, que estás en la tierra de tus enemigos, que has envejecido en un país extraño, que te has contaminado con los muertos,

¹¹ que eres contado con los que están en el Hades?

¹² Has abandonado la fuente de la sabiduría.

¹³ Si hubieras caminado por el camino de Dios, habrías habitado en paz para siempre.

¹⁴ Aprended dónde está la sabiduría, dónde está la fuerza y dónde está la inteligencia, para

que sepáis también dónde está la duración de los días y la vida, dónde está la luz de los ojos y la paz.

¹⁵ ¿Quién ha descubierto su lugar? ¿Quién ha entrado en sus tesoros?

¹⁶ ¿Dónde están los príncipes de las naciones, y los que gobernaban a las bestias que están sobre la tierra,

¹⁷ los que se entretenían con las aves del cielo, y los que atesoraban plata y oro, en los que la gente confía, y de los que no hay fin?

¹⁸ Porque los que buscaban diligentemente la plata, y estaban tan ansiosos, y cuyas obras ya no se pueden descubrir,

¹⁹ se han desvanecido y han bajado al Hades, y otros han subido en su lugar.

²⁰ Los jóvenes han visto la luz y han vivido en la tierra, pero no han conocido el camino del conocimiento,

²¹ ni han comprendido sus senderos. Sus hijos no lo han abrazado. Están lejos de su camino.

²² No se ha oído hablar de él en Canaán, ni se ha visto en Temán.

²³ Los hijos de Agar que buscan el entendimiento, que están en la tierra, los mercaderes de Merrán y Temán, y los autores de fábulas, y los buscadores del entendimiento, ninguno de ellos ha conocido el camino de la sabiduría ni se ha acordado de sus sendas.

²⁴ ¡Oh Israel, qué grande es la casa de Dios! ¡Qué grande es el lugar de su posesión!

²⁵ Es grande y no tiene fin. Es alta e inconmensurable.

²⁶ Nacieron gigantes famosos de antaño, grandes de estatura y expertos en la guerra.

²⁷ A éstos no los eligió Dios, ni les dio el camino del conocimiento,

²⁸ así que perecieron, porque no tenían sabiduría. Perecieron por su propia insensatez.

²⁹ ¿Quién subió al cielo, la tomó y la hizo descender de las nubes?

³⁰ ¿Quién ha atravesado el mar, la ha encontrado y la ha traído como oro selecto?

³¹ No hay quien conozca su camino, ni quien comprenda su senda.

³² Pero el que todo lo sabe la conoce, la descubrió con su entendimiento. El que preparó la tierra para todos los tiempos la ha llenado de bestias cuadrúpedas.

³³ Es él quien envía la luz, y ésta va. Él la llamó, y ella le obedeció con temor.

³⁴ Las estrellas brillaron en sus relojes y se alegraron. Cuando las llamó, dijeron: “Aquí estamos”. Brillaron de alegría ante el que las hizo.

³⁵ Este es nuestro Dios. Ningún otro puede ser comparado con él.

³⁶ Él ha descubierto todo el camino del conocimiento y se lo ha dado a Jacob, su siervo, y a Israel, que es amado por él.

³⁷ Después apareció en la tierra y vivió con los hombres.

4

¹ Este es el libro de los mandamientos de Dios y la ley que permanece para siempre. Todos los

que se aferren a él vivirán, pero los que lo abandonen morirán.

² Vuélvete, oh Jacob, y agárrate a él. Camina hacia el resplandor de su luz.

³ No des tu gloria a otro, ni lo que te conviene a una nación extranjera.

⁴ Oh Israel, estamos contentos, pues se nos han dado a conocer las cosas que agradan a Dios.

⁵ Tened buen ánimo, pueblo mío, memoria de Israel.

⁶ No fuisteis vendidos a las naciones para su destrucción, sino que, porque movisteis a Dios a la ira, fuisteis entregados a vuestros adversarios.

⁷ Porque provocasteis al que os hizo sacrificando a los demonios y no a Dios.

⁸ Te olvidaste del Dios eterno que te crió. También afligiste a Jerusalén, que te cuidó.

⁹ Porque ella vio la ira que os llegó de parte de Dios, y dijo: “Escuchad, los que habitáis cerca de Sión; porque Dios ha hecho venir sobre mí un gran duelo.

¹⁰ Porque he visto el cautiverio de mis hijos e hijas, que el Eterno ha traído sobre ellos.

¹¹ Porque con alegría los alimenté, pero los despedí con llanto y luto.

¹² Que nadie se alegre de mí, viuda y abandonada por muchos. Por los pecados de mis hijos, he quedado desolada, porque se apartaron de la ley de Dios

¹³ y no tuvieron en cuenta sus estatutos. No anduvieron por los caminos de los

mandamientos de Dios ni pisaron las sendas de la disciplina en su justicia.

¹⁴ Vengan los que habitan cerca de Sión y recuerden el cautiverio de mis hijos e hijas, que el Eterno ha traído sobre ellos.

¹⁵ Porque ha traído sobre ellos una nación de lejos, una nación desvergonzada con una lengua extraña, que no respetaba a los ancianos ni tenía piedad de los niños.

¹⁶ Se han llevado a los queridos hijos de la viuda, y han dejado a la que estaba sola desolada de sus hijas.”

¹⁷ Pero yo, ¿cómo puedo ayudarte?

¹⁸ Porque el que trajo estas calamidades sobre vosotros os libraré de la mano de vuestros enemigos.

¹⁹ Seguid vuestro camino, hijos míos. Seguid vuestro camino, porque yo he quedado desolado.

²⁰ Me he quitado el vestido de la paz y me he puesto el cilicio de mi petición. Clamaré al Eterno mientras viva.

²¹ Ánimo, hijos míos. Clamad a Dios, y él os libraré del poder y de la mano de los enemigos.

²² Porque he confiado en el Eterno, que os salvará; y me ha llegado la alegría del Santo, por la misericordia que pronto os llegará de vuestro Eterno Salvador.

²³ Porque os envíe con luto y llanto, pero Dios os devolverá con alegría y gozo para siempre.

²⁴ Porque así como ahora los que habitan cerca de Sión han visto vuestro cautiverio, así pronto verán vuestra salvación de parte de

nuestro Dios que vendrá sobre vosotros con gran gloria y brillo del Eterno.

²⁵ Hijos míos, sufrid con paciencia la ira que os ha venido de Dios, porque vuestro enemigo os ha perseguido; pero dentro de poco veréis su destrucción y les pisaréis el cuello.

²⁶ Mis delicados han recorrido caminos difíciles. Han sido arrebatados como un rebaño llevado por los enemigos.

²⁷ Ánimo, hijos míos, y clamad a Dios, porque os recordará el que os ha hecho pasar por esto.

²⁸ Porque así como fue vuestra decisión alejaros de Dios, volved y buscadlo diez veces más.

²⁹ Porque el que trajo estas calamidades sobre ti, te devolverá la alegría eterna con tu salvación.

³⁰ Anímate, Jerusalén, porque el que te llamó por tu nombre te consolará.

³¹ Miserables son los que te afligieron y se alegraron de tu caída.

³² Miserables son las ciudades a las que sirvieron tus hijos. Miserable es la que recibió a tus hijos.

³³ Porque así como se alegró de tu caída y se alegró de tu ruina, así se afligirá por su propia desolación.

³⁴ Y le quitaré su orgullo en su gran multitud y su jactancia se convertirá en luto.

³⁵ Porque vendrá sobre ella fuego del Eterno por muchos días; y será habitada por demonios por largo tiempo.

³⁶ Oh Jerusalén, mira a tu alrededor, hacia el

oriente, y contempla la alegría que te viene de Dios.

³⁷ He aquí que vienen tus hijos, a los que enviaste. Vienen reunidos desde el oriente hasta el occidente por la palabra del Santo, regocijándose en la gloria de Dios.

5

¹ Quítate, Jerusalén, el vestido de tu luto y de tu aflicción, y vístete para siempre con la belleza de la gloria de Dios.

² Ponte el manto de la justicia de Dios. Pon en tu cabeza la diadema de la gloria del Eterno.

³ Porque Dios mostrará tu esplendor por doquier bajo el cielo.

⁴ Porque tu nombre será llamado por Dios para siempre “Paz justa, gloria divina”.

⁵ Levántate, oh Jerusalén, y ponte de pie en la altura. Mira a tu alrededor, hacia el oriente, y ve a tus hijos reunidos desde la puesta del sol hasta su salida por la palabra del Santo, alegrándose de que Dios se haya acordado de ellos.

⁶ Porque se alejaron de ti a pie, llevados por sus enemigos, pero Dios los trae a ti llevados en alto con gloria, en un trono real.

⁷ Porque Dios ha dispuesto que todo monte alto y las colinas eternas se rebajen, y que los valles se llenen para allanar el terreno, a fin de que Israel vaya seguro en la gloria de Dios.

⁸ Además, los bosques y todo árbol de olor agradable han dado sombra a Israel por mandato de Dios.

⁹ Porque Dios conducirá a Israel con alegría a la luz de su gloria, con la misericordia y la justicia que provienen de él.

6

La carta de Jeremías

¹ Copia de una carta que Jeremías envió a los que iban a ser llevados cautivos a Babilonia por el rey de los babilonios, para darles el mensaje que Dios le había ordenado.

² A causa de los pecados que habéis cometido ante Dios, seréis llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor, rey de los babilonios.

³ Cuando lleguéis a Babilonia, permaneceréis allí muchos años y durante una larga temporada, incluso durante siete generaciones. Después de eso, te sacaré de allí en paz.

⁴ Pero ahora veréis en Babilonia dioses de plata, de oro y de madera llevados a hombros, que hacen temer a las naciones.

⁵ Cuídense, pues, de no parecerse en nada a esos extranjeros. No dejéis que el miedo se apodere de vosotros a causa de ellos, cuando veáis la multitud delante y detrás de ellos, adorándolos.

⁶ Sino que digan en sus corazones: “Señor, debemos adorarte”.

⁷ Porque mi ángel está con ustedes, y yo mismo cuido de sus almas.

⁸ Porque su lengua está pulida por el obrero, y ellos mismos están recubiertos de oro y de plata; sin embargo, sólo son falsos, y no pueden hablar.

⁹ Y tomando oro, como si fuera para una virgen que quiere ser feliz, hacen coronas para las cabezas de sus dioses.

¹⁰ A veces también los sacerdotes toman el oro y la plata de sus dioses y lo gastan en sí mismos.

¹¹ Incluso dan parte de él a las prostitutas comunes. Las visten como hombres con ropas, incluso a los dioses de plata, a los dioses de oro y a los dioses de madera.

¹² Pero estos dioses no pueden salvarse de la herrumbre y de la polilla, aunque se cubran con vestidos de púrpura.

¹³ Se limpian la cara a causa del polvo del templo, que los cubre.

¹⁴ Y el que no puede dar muerte al que le ofende tiene un cetro, como si fuera juez de un país.

¹⁵ También tiene un puñal en su mano derecha y un hacha, pero no puede librarse de la guerra y de los ladrones.

¹⁶ Por esto se sabe que no son dioses. Por tanto, no les teman.

¹⁷ Porque, al igual que un recipiente que un hombre utiliza no vale nada cuando se rompe, así sucede con sus dioses. Cuando se instalan en los templos, sus ojos se llenan de polvo por los pies de los que entran.

¹⁸ Así como los tribunales están asegurados por todos lados para el que ofende al rey, como para que sufra la muerte, así los sacerdotes aseguran sus templos con puertas, con cerraduras y barras, para que no sean llevados por ladrones.

¹⁹ Encienden velas para ellos, sí, más que para sí mismos, aunque no puedan ver una.

²⁰ Son como una de las vigas del templo. Los hombres dicen que sus corazones son carcomidos cuando las cosas que se arrastran desde la tierra los devoran a ellos y a su ropa. No lo sienten

²¹ cuando sus rostros se ennegrecen por el humo que sale del templo.

²² Los murciélagos, las golondrinas y los pájaros se posan sobre sus cuerpos y cabezas. También lo hacen los gatos.

²³ Por esto puedes saber que no son dioses. Por lo tanto, no los teman.

²⁴ A pesar del oro con el que están cubiertos para hacerlos hermosos, a menos que alguien limpie el deslustre, no brillarán; pues ni siquiera lo sintieron cuando estaban fundidos.

²⁵ Las cosas en las que no hay aliento se compran a cualquier precio.

²⁶ No teniendo pies, son llevadas sobre los hombros. Con esto, declaran a los hombres que no valen nada.

²⁷ Los que les sirven también se avergüenzan, pues si caen al suelo en cualquier momento, no pueden volver a levantarse por sí mismos. Si se inclinan, no pueden enderezarse; pero las ofrendas se ponen delante de ellos, como si fueran hombres muertos.

²⁸ Y lo que se les sacrifica, sus sacerdotes lo venden y lo gastan. De la misma manera, sus esposas también acumulan una parte en sal; pero a los pobres y a los impotentes no les dan

nada.

²⁹ La mujer menstruante y la parturienta tocan sus sacrificios, sabiendo, pues, por estas cosas que no son dioses. No les teman.

³⁰ Pues, ¿cómo pueden llamarse dioses? Porque las mujeres ponen comida ante los dioses de plata, oro y madera.

³¹ Y en sus templos los sacerdotes se sientan en asientos, con sus ropas rasgadas y sus cabezas y barbas afeitadas, sin nada en la cabeza.

³² Rugen y gritan ante sus dioses, como hacen los hombres en la fiesta cuando uno está muerto.

³³ Los sacerdotes también les quitan las vestimentas y visten con ellas a sus mujeres e hijos.

³⁴ Sea malo o bueno lo que se les hace, no son capaces de pagarlo. No pueden erigir un rey ni derrocarlo.

³⁵ Del mismo modo, no pueden dar riquezas ni dinero. Aunque un hombre les haga un voto y no lo cumpla, nunca se lo exigirán.

³⁶ No pueden salvar a ningún hombre de la muerte. No pueden librar al débil del poderoso.

³⁷ No pueden devolver la vista a un ciego, ni liberar a nadie que esté en apuros.

³⁸ No pueden mostrar misericordia a la viuda, ni hacer el bien al huérfano.

³⁹ Son como las piedras que se tallan en el monte, esos dioses de madera que se recubren de oro y de plata. Los que les rinden culto serán confundidos.

⁴⁰ ¿Cómo podría entonces un hombre pensar

o decir que son dioses, cuando hasta los mismos caldeos los deshonran?

⁴¹ Si ven a un mudo que no puede hablar, lo traen y le piden que invoque a Bel, como si fuera capaz de entender.

⁴² Pero ellos mismos no pueden percibirlo, y los abandonan, porque no tienen entendimiento.

⁴³ También las mujeres, con cordones a su alrededor, se sientan en los caminos, quemando salvado para el incienso; pero si alguna de ellas, atraída por alguien que pasa, se acuesta con él, le reprocha a su compañera que no fue considerada tan digna como ella y su cordón no fue roto.

⁴⁴ Todo lo que se hace entre ellas es falso. ¿Cómo podría entonces un hombre pensar o decir que son dioses?

⁴⁵ Son creados por carpinteros y orfebres. No pueden ser otra cosa que lo que los obreros hacen que sean.

⁴⁶ Y ellos mismos, que los han fabricado, no pueden durar mucho tiempo. ¿Cómo, pues, han de ser las cosas que ellos han fabricado?

⁴⁷ Porque han dejado mentiras y reproches a los que vienen después.

⁴⁸ Porque cuando viene alguna guerra o plaga sobre ellos, los sacerdotes se consultan a sí mismos, donde pueden estar escondidos con ellos.

⁴⁹ ¿Cómo, pues, no entienden los hombres que no son dioses, que no pueden salvarse de la guerra ni de la peste?

⁵⁰ Porque viendo que sólo son de madera y están recubiertos de oro y plata, se sabrá en adelante que son falsos.

⁵¹ Se manifestará a todas las naciones y a los reyes que no son dioses, sino obras de manos de hombres, y que no hay en ellos ninguna obra de Dios.

⁵² ¿Quién, pues, no sabrá que no son dioses?

⁵³ Porque no pueden erigir un rey en una tierra ni dar lluvia a los hombres.

⁵⁴ No pueden juzgar su propia causa, ni reparar un agravio, siendo incapaces; pues son como cuervos entre el cielo y la tierra.

⁵⁵ Porque aun cuando el fuego caiga sobre la casa de los dioses de madera recubierta de oro o de plata, sus sacerdotes huirán y escapan, pero ellos mismos se quemarán como vigas.

⁵⁶ Además, no pueden resistir a ningún rey ni a los enemigos. ¿Cómo podría entonces un hombre admitir o pensar que son dioses?

⁵⁷ Esos dioses de madera recubiertos de plata o de oro no son capaces de escapar de los ladrones o de los salteadores.

⁵⁸ El oro, la plata y los vestidos con los que están revestidos, los fuertes se los quitarán y se irán con ellos. No podrán ayudarse a sí mismos.

⁵⁹ Por tanto, es mejor ser un rey que muestra su hombría, o bien un recipiente en una casa que sea provechoso para lo que el dueño necesita, que tales dioses falsos; o incluso una puerta en una casa, para guardar las cosas que hay en ella, que tales dioses falsos; o mejor ser una columna de madera en un palacio que tales

dioses falsos.

⁶⁰ Porque el sol, la luna y las estrellas, siendo brillantes y enviados a hacer su trabajo, son obedientes.

⁶¹ Así también el relámpago, cuando brilla, es hermoso de ver. Del mismo modo, el viento también sopla en todos los países.

⁶² Y cuando Dios manda a las nubes que vayan por todo el mundo, ellas hacen lo que se les manda.

⁶³ Y el fuego enviado desde arriba para consumir las montañas y los bosques hace lo que se le ordena; pero éstos no son comparables a ellos ni en espectáculo ni en poder.

⁶⁴ Por tanto, el hombre no debe pensar ni decir que son dioses, ya que no son capaces de juzgar las causas ni de hacer el bien a los hombres.

⁶⁵ Sabiendo, pues, que no son dioses, no los temas.

⁶⁶ Porque no pueden ni maldecir ni bendecir a los reyes.

⁶⁷ No pueden mostrar señales en los cielos entre las naciones, ni brillar como el sol, ni alumbrar como la luna.

⁶⁸ Las bestias son mejores que ellas, pues pueden meterse debajo de un escondite y ayudarse a sí mismas.

⁶⁹ De ninguna manera, pues, se nos manifiesta que sean dioses. Por tanto, no les temáis.

⁷⁰ Porque como un espantapájaros en un jardín de pepinos que no guarda nada, así son sus dioses de madera recubiertos de oro y plata.

⁷¹ Así también sus dioses de madera recubiertos de oro y de plata, son como una espina blanca en un huerto sobre la que se posa todo pájaro. También son como un cadáver que se arroja a la oscuridad.

⁷² Sabrás que no son dioses por la púrpura brillante que se pudre sobre ellos. Ellos mismos se consumirán después, y serán un reproche en el país.

⁷³ Mejor, pues, es el justo que no tiene ídolos, porque estará lejos de la afrenta.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-04

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 4 Apr 2026 from source files dated 4 Apr 2026

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13